

MEMORIAS CRUZADAS. ESPAÑA Y POLONIA, 1939-1945

MILAGROSA ROMERO SAMPER (MADRID)

Madrid, otoño de 1936. Un militar sublevado detenido, con otros muchos, en la cárcel Modelo, escribe a su esposa pidiéndole un jersey. Varsovia, otoño de 1939: un oficial polaco recibe de su mujer un jersey. Madrid, 6 de noviembre de 1936: el oficial escribe a su familia un breve mensaje en un sello de correos: van a ser trasladados a Valencia. Varsovia, primavera de 1940: los militares detenidos en Kozielsk, Starobielsk y Ostaszkw reciben confiados la noticia de su liberación. Madrid, 7 de noviembre de 1936: los prisioneros suben a bordo de varias docenas de autobuses urbanos, que los conducen a Paracuellos del Jarama, donde son fusilados al borde de fosas comunes. Las "sacas" continúan, en la cárcel Modelo, Porlier, San Antón y Ventas, hasta comienzos de diciembre. Marzo-mayo de 1940: los oficiales polacos son conducidos a Katyn, Charkow, Miednoje y otros lugares y asesinados de un tiro en la nuca. Madrid, primavera de 1939: las familias se enteran, casi tres años después, de los asesinatos. Polonia, 1943: las familias de los oficiales oyen hablar por primera vez de la masacre, tres años después. Madrid: la esposa del oficial saca el sable que había mantenido oculto durante toda la guerra. Varsovia, 1945: la viuda de un general recibe de manos de su criada el sable de su marido. El número de personas asesinadas identificadas (sin identificar hay muchas más) en Paracuellos es de unas 4.200, en el bosque de Katyn, 4.421. La primera cifra no es definitiva, la segunda, sí.

España, 2008: los detalles referidos pertenecen a la historia familiar. Sobre Paracuellos existen media docena de libros. En Google académico se registran sólo 4 referencias. Polonia, 2008: sobre las fosas de Katyn aparecen, en el mismo lugar, 2490 entradas. Los

particulares sobre los oficiales polacos y sus familias han sido tomados de la película *Katyn*, de Andrzej Wajda, financiada por la televisión polaca y candidata al Oscar a la mejor película extranjera en 2008. Sobre el tema existe, aparte del noticiario alemán de 1943, un documental (Marcel Łoziński: *Las katyński*, 1990). En España no existen películas ni documentales sobre Paracuellos. El film sobre Katyn no es doblado al español ni se estrena en salas comerciales. En noviembre de 2008 se exhibe en una muestra de cine experimental, y en marzo de 2009 en una actividad de la embajada polaca en Madrid. Por el contrario, Santiago Carrillo, antiguo Consejero de Orden Público de la Junta de Defensa de Madrid, considerado el último responsable vivo de las matanzas de Paracuellos recibía, en el 2007, el doctorado *honoris causa* por la Universidad Autónoma de Madrid. En unas declaraciones sobre la resolución del juez Garzón de exhumar las fosas de los represaliados por el franquismo (28 de octubre de 2008), confesaba que es "un error llevar la memoria histórica a depender de la resolución de los jueces" porque se corre el riesgo de que el proceso se convierta en "la carabina de Ambrosio y nos acabe saliendo el tiro por la culata". Evidentemente, la historia de Katyn resulta tan parecida a la de Paracuellos que, en la situación política española actual, la exhibición de la película de Wajda despertaría más de un fantasma poco deseado.

La evolución histórica y política ha terminado transformando, gracias a la varita mágica de la "memoria histórica", una misma historia (en su versión española y polaca) en dos formas diametralmente opuestas de enfrentarse con el pasado. Pero no siempre fue así. Cuando la historia era aún memoria viva, la tragedia de Katyn se vivió en España como algo propio. Al menos, desde los libros y la prensa. Veamos cómo.

1. Polonia en la España de 1939-1943

Lógicamente, ninguna referencia puede hallarse sobre Katyn hasta su descubrimiento fortuito por las tropas de ocupación alemanas en abril de 1943. Desde septiembre de 1939, la versión oficial de la guerra y, en consecuencia, sobre la invasión de Polonia, está férreamente condicionada por el cambiante juego de alianzas de Espa-

ña durante la Segunda Guerra Mundial¹. Las buenas relaciones del gobierno de Franco con Polonia databan de los tiempos de la guerra civil: en noviembre de 1936 Marian Szumlakowski llegaba como agente del gobierno polaco en Salamanca, produciéndose el establecimiento de relaciones en Burgos el 22 de octubre de 1938. El gobierno polaco dio orden de evacuar la embajada ante la República en Madrid antes de que acabara la guerra, el 10 de febrero de 1939². Hay que tener presente, además, que durante la guerra funcionaron en Varsovia dos comités de ayuda a la zona nacional (uno de Frentes y Hospitales y otro de Españoles Refugiados en Polonia)³, eso, sin contar con la ayuda humanitaria prestada por la embajada de Polonia en Madrid. Todo ello cambió radicalmente a raíz de la doble invasión de Polonia y del paso de España de la neutralidad a la no beligerancia. A partir de ese momento, la creciente presión alemana llevó a ordenar el cierre de la embajada polaca en Madrid y a la ruptura de relaciones en marzo de 1942, con el pretexto de que la legación servía de apoyo a una red de espionaje anti-alemana⁴.

La guerra: Sofía Casanova

En realidad, las presiones comenzaron antes, y no sólo sobre el ministerio de Asuntos Exteriores, como demuestran las crónicas enviadas por Sofía Casanova al diario *ABC* de Madrid. Sofía Casanova (Almeiras 1861-Poznan 1958) era una escritora gallega casada con el aristócrata polaco Vicente Lutoslawski, con el que tuvo tres hijas: María (Mañita), Izabela (Bela) y Halina (Halita). Se la considera la primera mujer corresponsal española⁵. Miembro de la Real Academia

¹ Neutralidad (9 de agosto de 1939 a 16 de octubre de 1940), no beligerancia a favor del Eje (hasta el 3 de septiembre de 1942), y de nuevo neutralidad a partir de esa fecha.

² MATILDE EIROA, *Las relaciones de Franco con la Europa Centro-Oriental (1939-1955)*, Barcelona, Ariel, 2001, pp. 21 y 22.

³ *Ibíd.*, p. 45.

⁴ *Ibíd.*, p. 46-47. En realidad, Franco adoptó su habitual táctica de dar una de cal y otra de arena, en este caso a los alemanes: la legación siguió funcionando en medio de la crisis, proponiéndose el relevo de Szumlakowski por el conde Potocki a fines de enero de 1944.

⁵ Sobre Sofía Casanova los trabajos más recientes son los que siguen: ROSARIO MARTÍNEZ - SOFÍA CASANOVA, *Sofía Casanova: mito y literatura*, Santiago de Compostela, Secretaría Xeral da Presidencia, 1999; OLGA OSORIO, *Sofía Casanova*, Santiago de

Gallega y candidata al premio Nobel, entre sus muchos méritos figuran las crónicas sobre la revolución bolchevique que envió a *ABC*⁶. Consiguió incluso entrevistar a Lenin, acompañada únicamente de su fiel criada Pepita. En 1938, en plena guerra civil española, viajó a Burgos, donde se entrevistó con Franco, al que siempre admiró como salvador de España frente al comunismo. Prueba de la admiración que le profesaba es que su foto dedicada fue de las pocas cosas que sacó de su casa de Varsovia antes de ser bombardeada.

De regreso a Polonia, vivió primero en su casa de la capital para marchar, ante la insistencia de sus conocidos y familiares (entre otros, el duque de Parcent y el embajador portugués) con su hija Halita (casada con el doctor Czech Meissner) y sus cinco hijos a una finca de un conocido de la familia en Grelewo. Tras la capitulación volvió por unos días a la capital, obsesionada por encontrar a sus nietos, hijos de María y su yerno el periodista Mieczyslaw Niklewicz, con los que vivía, y por entrar en contacto con el embajador español en Berlín. Logró encontrar a sus nietos Krysia y Conrado, salvados milagrosamente entre los escombros de la casa familiar. La primera trabajaba en la legación española y había traducido un libro sobre la guerra civil española, *El caso de España*, que tuvo amplia repercusión. Conrado, el menor de los hermanos (16 años), había acudido a la llamada a las armas, en un último intento de resistencia antes de la capitulación. Los otros dos hermanos también estaban o habían

Compostela, Xunta de Galicia, 1997; CARMEN MUÑOZ OLIVARES, "Concepción Gimeno de Flaquer y Sofía Casanova", en Marina Villalba Álvarez (coord.): *Mujeres novelistas en el panorama literario del siglo XX: I congreso de narrativa española*, Universidad de Castilla-La Mancha, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2000, pp. 95-106; MARÍA DEL CARMEN SIMÓN PALMER, "Infancia y juventud de Sofía Casanova: autógrafo inédito", *Revista de literatura*, tomo 58, n. 115, 1996, pp. 179-193; ÁNGEL MANUEL AGUIRRE, "Sofía Casanova, la primera mujer gallega nominada para el premio Nobel de Literatura", *La Torre: Revista de la Universidad de Puerto Rico*, vol. 3, n. 10, 1998, pp. 751-768; MARIA FILIPOWICZ-RUDEK, "Más que amor: Sofía Casanova Lutosawska, princesa de las nieves polacas", en Piotr Sawicki, en colaboración con Agnieszka Marhall (eds.): *España en Europa: historia, contactos, viajes*, Wrocław, Wydawnictwo Uniwersytetu Wrocławskiego, 2003, pp. 165-185; KIRSTY HOOPER, "El doctor Wolski en su contexto", prólogo a Sofía Casanova: *El doctor Wolski*, Astorga, Akrón, 2008, pp. 9-55.

⁶ Publicadas por primera vez en 1920, existen dos ediciones modernas: *La revolución bolchevista: (diario de un testigo)*. Madrid, Castalia / Instituto de la Mujer, 1990; y la de la editorial Akrón, Astorga (León), 2008. Esta última editorial ha publicado también, con estudio de su nieto Karol Messner, *En la corte de los zares* (2007) y su primera novela, *El doctor Wolski* (2008).

estado en el frente: Ricardo, de 18 años y, sobre todo Andrés, de 21, artillero. Su abuela refiere con orgullo cómo en los días de la contienda española había traducido y difundido entre la juventud polaca el *Cara al sol* y otros himnos patrióticos y falangistas. El joven militar fue rescatado de entre los escombros y siguió luchando, herido y mutilado, hasta la capitulación, cuando cayó prisionero de los alemanes.

En cuanto a su segundo objetivo, consiguió efectivamente contactar con el marqués de Magaz en Berlín y recibir noticias de su familia en España. Con ritmo entrecortado, escribe:

"Me entero que el Caudillo, interesado por mi suerte, ¡Dios se lo pague!, me da facilidades para repatriarme. ¡Qué sueño divino volver a España! Mi salud hoy no me permitiría el viaje, y ¿cómo dejar a mis hijas en poder de los rojos, sin esperanzas de saber de ellas al salir de aquí?"⁷

Cuando, después de regresar a Grelewo, volvió definitivamente a Varsovia, parece que Magaz consiguió una cierta protección de los alemanes al piso donde se alojó con sus hijas⁸, si bien ella nada dice al respecto.

Con la vista muy debilitada, su obsesión, aparte de reunirse con sus hijas y nietos, era escribir sus crónicas para ABC. La primera lleva fecha de 25 de agosto de 1939 y la última, de un año después. Reunidas después bajo el título genérico de "Polvo de escombros", las envió a España a través de Casimiro Granzow, duque de Parcent, al frente de la legación española en Varsovia, al que le unían viejos lazos de amistad familiar. Según recuerda su nieto, Karul Meissner, su abuela

Recibió una carta del director de «ABC», el Sr. Luca de Tena, advirtiéndome de que podía enviar crónicas como antes, pero que no podía decir nada contra los alemanes. Esta carta hirió profundamente a mi abuela. «Siempre escribía la verdad», me di-

⁷ SOFÍA CASANOVA - MIGUEL BRANICKI, "Polvo de escombros", *El martirio de Polonia*, Madrid, Atlas, 1945, p. 80.

⁸ La noticia la da el anónimo autor del proemio: "tan amables fueron con la española, que en la casa que le cedieron colgaron un cartel, en el que ordenaba que se respetara la vivienda, pues en ella moraba una española ilustre. Bastante tiempo pudieron vivir relativamente tranquilas" (p. 17).

jo. El amado «ABC» la desilusionó de una manera radical. Creo que este fue un punto crucial en la vida de mi abuela, que entonces tenía 80 años. La carta impuso a mi abuela el silencio⁹.

Silencio difícil para quien encontró su casa en Varsovia destrozada, y a dos de sus nietos heridos, como se ha dicho¹⁰. Pero mucho peor tuvo que ser la incertidumbre sobre la suerte de su otro yerno, el marido de Bela, el coronel Wolikowski¹¹. Poco podía saber Sofía Casanova Lutoslawska, ni nadie, del destino de los oficiales polacos prisioneros de los rusos. Lo único que recoge en los momentos iniciales de la derrota son rumores:

Esos militares del desastre dejan en nuestros oídos rumores de falsedades y cosas ciertas. Generales muertos o suicidas, otros prisioneros. Las divisiones de Pozñan y de Pomerania habían sido copadas y deshechas. El marido de mi hija Bela es uno de sus jefes. En Wolynia, los rojos, adueñados, cual de otros, de aquel territorio, se ensañan con los polacos, y Bela con sus niños está en Wolynia¹².

Las noticias que trajeron su hija Mañita y su marido el periodista en diciembre no es que fueran muy tranquilizadoras al respecto. Uno de los comisarios soviéticos que habían incautado la casona familiar en Drosdowo dijo a Mañita, cuando se enteró de que tenía un hijo oficial en el ejército:

Con esta mano que ves he matado a veinte oficiales polacos, a veinte. Y soy un héroe del Ejército ruso... Mira mi estrella de hé-

⁹ KARUL MEISSNER, "Las tres muertes de Sofía Casanova", *Razón Española*, n. 84, julio-agosto 1997, pp. 19-35. Disponible en: <http://www.galeon.com/razonespanola/re84-mei.htm>.

¹⁰ SOFÍA CASANOVA - MIGUEL BRANICKI (BRUNICKI EN LA PORTADA): "Polvo de escombros", *El martirio de Polonia*, Madrid, Atlas, 1945, pp. 77-78.

¹¹ Izabela Lutoslawska-Wolikowska, escritora, había publicado un libro y dado conferencias sobre la guerra civil española. Nacida en Moscú en la época en que su padre obtuvo una cátedra en Rusia (1889), murió en Canadá en 1972. Sobre ella, véase el artículo de MONIKA BEDNARCZUK, "Izabela Lutoslawska: escritora, traductora, publicista", *Estudios Hispánicos, Hispano-Polonica. Homenaje al Piotr Sawicki*, n. 15, Universidad de Wrocław, 2007, pp. 89-99.

¹² SOFÍA CASANOVA, *El martirio de Polonia*, p. 51.

roe. Y señaló su condecoración de premio a los héroes..., a los asesinos. Bela se encuentra entre ellos. ¿En qué lugar?¹³

Bela apareció finalmente con sus hijos en mayo de 1940, "días, horas antes de ser arrastrada a Siberia". Sofía Casanova atribuye la salvación de su hija a las oraciones de su familia y de las capuchinas de la Coruña, a las que une las suyas "por las criaturas arrastradas al suplicio del infierno de los hielos. Por las víctimas de los implacables enemigos de Dios y de los hombres, los rojos satánicos"¹⁴.

Nada dice (probablemente porque nada sabían todavía) del coronel Wolikowski. Nada se añade al respecto en el prólogo al libro que, basado en sus escritos de 1939 y 1940, se publica en España, superando por fin las presiones y las dificultades, en 1945. El prologuista confiesa desconocer el destino de la escritora y su familia. *El martirio de Polonia* consta en realidad de dos partes: a "Polvo de escombros", de Sofía Casanova, sucede desde la página 89 hasta la 302 "Estampas polacas", de Miguel Branicki, traducido del inglés por José del Río Sanz y terminado ya en 1945. De él volveremos a ocuparnos más adelante.

La guerra: Manuel Reverte

De momento, y hasta la vuelta a la neutralidad, seguía el veto de silencio sobre Polonia. En contraste con las buenas relaciones iniciadas con Franco en plena guerra civil y, si hemos de hacer caso a Sofía Casanova, con el entusiasta apoyo del pueblo polaco al español durante la "cruzada"¹⁵, los polacos chocaban con la frialdad diplomática y con el hielo informativo, si se nos permite la expresión.

Buen ejemplo de ello es el libro-crónica que en 1941 publica Ma-

¹³ *Ibid.*, p. 81.

¹⁴ *Ibid.*, p. 84.

¹⁵ "Eran los días del fervor por nuestra Cruzada. Cantaban los poetas proezas de nuestros soldados y las inmortales de Toledo en poemas que no han de quedar desconocidos. Los escolares, hasta los niños de escuelas primarias, encargaban las misas por nuestro triunfo. Coreaban los estudiantes el himno "Cara al sol". El escritor más fuerte del nacionalismo, Giertych, fue a España..." (*ibid.*, p. 85). Al terminar la guerra y comenzar la etapa comunista, Sofía Casanova prefirió permanecer en Polonia junto a su familia, aunque Franco le brindó la oportunidad de recuperar la nacionalidad española y volver a su patria.

nuel Reverte en Prensa Española (la editorial del diario *ABC*, propiedad del marqués de Luca de Tena, que había negado sus páginas a Sofía Casanova el año anterior). Con prólogo del prestigioso Francisco de Cossío, *De Danzig a Smolensko. Crónica de la guerra* estaba ilustrado con cuidados retratos de los principales políticos y militares de la mano de Solís Ávila, incluyendo además, lujo casi inconcebible para una época de restricciones, láminas fuera de texto con fotografías (por este orden) de Hitler (página 11), Mussolini (127) y Franco (203).

Por lo que concierne a Polonia, nada hace presagiar la nube de solidaridad y la identificación que se producirán cuatro años más tarde. "Polonia, intransigente": por si este epígrafe del índice resultara poco claro, en el capítulo correspondiente Reverte explica las "negociaciones" de Hitler con Polonia en verano de 1939, y añade:

Cualquier observador imparcial encontrará esta propuesta bastante menos onerosa que las que prohicieron Inglaterra y Francia meses antes para Checoslovaquia. Aceptando la discusión sobre ellas, ¿se hubiera evitado la guerra? Difícil es esto de contestar, pero lo cierto es que ni Polonia, ni Francia ni Inglaterra realizaron intento alguno para evitarla. Polonia no contestó siquiera a la propuesta¹⁶,

lo cual equivale, implícitamente, a culpar a Polonia del desencadenamiento del conflicto. En cuanto al pacto de no agresión con Rusia, no merece ninguna crítica del autor, que se limita a referirse a la invasión rusa de Polonia como "un hecho que, no por ser esperado, produjo menos impresión"¹⁷. Expresa su simpatía por los polacos que "como siempre, luchan bravamente, pero luchan solos", y define la defensa de Varsovia como "heroica"¹⁸, lo cual no le impide reproducir dos discursos de Hitler: el del 1 de septiembre declarando la guerra a Polonia y el del 6 de octubre en el Reichstag¹⁹. Polonia sucumbió, concluye Reverte, "sin que le prestaran ayuda material al-

¹⁶ MANUEL REVERTE, *De Dantzig a Smolensko. Crónica de la guerra*, Madrid, Prensa Española, 1941, pp. 44-45.

¹⁷ *Ibid.*, p. 48.

¹⁸ *Ibid.*, pp. 47 y 48.

¹⁹ *Ibid.*, pp. 45- 47 y 50-55, respectivamente.

guna los que la excitaron a mantener la intransigencia frente a las pretensiones alemanas²⁰, es decir, los aliados. Nada más se dice sobre Polonia ni se mencionan atrocidades cometidas por los "rojos" en su territorio, hasta que en el penúltimo capítulo ("Cruzada contra Rusia") se reviven las experimentadas en España:

Vivas estaban aún las heridas producidas en sus carnes por tres años de lucha con el comunismo ruso; fresca todavía la tierra que cubría las tumbas de cientos de miles de héroes y de mártires; aún producía horror el recuerdo de las checas rusas y el martirio de miles de seres inocentes; humeaban todavía las ruinas de templos incendiados y pueblos arrasados. Vivo estaba el cuadro de los grandes horrores producidos por los que en España seguían las atroces consignas de Moscú²¹.

Corolario de todo ello y de los intentos de Hitler de introducir a España en la guerra sería, como se sabe, el envío de la División Azul, formada por voluntarios. En su famosa alocución de 24 de junio de 1941, el ministro español de Asuntos Exteriores, Ramón Serrano Súñer, dictaba sentencia: "¡Rusia es culpable!".

Katyn en la prensa española: La Vanguardia, 1943

La repatriación de la División Azul comenzó el 10 de octubre de 1943, aunque algunas unidades permanecieron hasta 1944. Es por tanto durante su participación en la campaña de Rusia cuando se produce el descubrimiento de las fosas de Katyn, el 11 de abril de 1943. La identificación con lo sucedido en España estaba servida. Puede resultar curioso comparar la acogida que tuvieron en la prensa las noticias sobre Katyn y sobre Paracuellos. En el diario *La Vanguardia* de Barcelona aparecen, a lo largo de todo 1939, 24 noticias relacionadas con Paracuellos (la mayoría en julio y sobre todo en noviembre y diciembre, referidas a la celebración de funerales por el aniversario)²². En 1943, el mismo diario publicaba 51 noticias rela-

²⁰ *Ibid.*, p. 56.

²¹ *Ibid.*, p. 390. El libro se cierra con la batalla de Smolensko y la salida de las Divisiones Azul hacia el frente (12 de agosto de 1941).

²² Se ha elegido *La Vanguardia*, de Barcelona, por tratarse de un prestigioso diario privado, que dedicaba un amplio espacio a la información internacional. Por lo demás,

cionadas con Katyn (concentradas en su mayoría entre abril y mayo, pero sin que el tema desapareciera del todo hasta finales de año)²³.

Ya en la primera información sobre el comienzo de los trabajos de identificación de las víctimas (15/4/1943) se rebatían las acusaciones de manipulación informativa por parte de los soviéticos y los aliados:

Es posible que en otros países se piense que las noticias sobre el macabro hallazgo de miles de cadáveres de oficiales polacos asesinados por los rojos sea un ardid propagandístico. Es posible que otros lo crean así, pero no nosotros, españoles, que conocemos bien la horrible faz del comunismo y sus espantosos procedimientos.

El recuerdo de la experiencia española será una constante en las informaciones sobre Katyn, pero ocasionalmente pesan también, en el tratamiento informativo, las amistosas relaciones que el régimen de Franco mantenía entonces con Alemania. Así, el 16 de abril el corresponsal de la agencia EFE en Berlín escribe: "Se han comenzado a tomar declaraciones a numerosos testigos; todos los cuales coinciden en afirmar que los asesinos eran judíos y que los destacamentos de la G.P.U. estaban mandados por funcionarios judíos". El toque antisemita no se volverá a reproducir en las páginas del diario barcelonés, cuya información es detallada y extensa²⁴. La identificación entre la "tragedia de Katyn" y lo sucedido en España durante la

en una época de férrea censura de la prensa, de escasas agencias y de corresponsales que publicaban en los distintos diarios, la información que ofrecía poco podía variar de la publicada por otros grandes diarios nacionales. Fuente: <http://hemeroteca.lavanguardia.es/search.html?q=Paracuellos&keywords=&exclude=&edition=&excludeAds=true&home=false&bd=01&bm=01&by=1939&ed=31&em=12&ey=1939&timeline=true&date=1939>.

²³ En el caso de Katyn, hay un nuevo "pico" informativo en 1952, con motivo de las nuevas investigaciones de la comisión parlamentaria americana. Fuente: <http://hemeroteca.lavanguardia.es/search.html?q=Katyn&keywords=&exclude=&edition=&excludeAds=true&home=false&bd=01&bm=01&by=1943&ed=31&em=12&ey=1943&timeline=true&date=1943>.

²⁴ El día mencionado (16 de abril de 1943), las noticias sobre Katyn ocupan 3 columnas y media de las cinco que tenía el diario, es decir, casi una página entera. El procedimiento concreto de las ejecuciones, el famoso tiro en la nuca, es tomado del periodista polaco Kaweci.

guerra civil servirá de apoyo a la intervención de la División Azul: bajo el título genérico de "La cruzada contra el comunismo" se incluyen, en efecto, las noticias referentes a Katyn y a las operaciones militares en Novosibirsk y Finlandia. Sobre Katyn se recogen, además, los comentarios del diario polaco *Kurjer Polski*, publicado en Buenos Aires. Las reacciones del gobierno polaco de Sikorski en Londres, y la creciente tensión diplomática con la Unión Soviética van adquiriendo importancia creciente en la información, que acapara toda la segunda página de *La Vanguardia* del 28 de abril. En ese mismo número se recogen la violenta reacción de los destacamentos polacos incorporados en el ejército soviético en Irán al recibir la noticia de la masacre de Katyn, así como referencias al millón y medio de polacos deportados y desaparecidos en Siberia, a los que había aludido Sofía Casanova.

Mención aparte merece la crónica enviada por el escritor Ernesto Giménez Caballero, uno de los abanderados de las vanguardias en España, de claras simpatías fascistas. Se hallaba en Berlín desde donde consiguió, por fin, viajar al frente ruso, donde no perdió la oportunidad de visitar Katyn. El 30 de abril de 1943 publicaba sus impresiones a

veinte kilómetros de Smolensko y a no muchos de Moscú. Si algún país no necesita atestigüaciones sobre los métodos soviéticos de crimen, es España. Ciertamente que una hecatombe humana así, aquí no llegó a producirse. Y es que quizá la misma intensidad del espacio ruso aumente la capacidad de asesinato. Estoy en Katyn²⁵.

El escritor plantea su crónica a forma de aldabonazo no ya sobre la conciencia de los aliados, sino de los propios españoles. Con un lenguaje que merecería una revisión del concepto de "memoria histórica", y que apunta a la voluntad de superación de la guerra y la paulatina normalización de la vida española, "Gecé" escribía en su característico tono enfático:

Quizá vivir sea olvidar. Y España quiere vivir un poco, olvidar

²⁵ *La Vanguardia*, miércoles 30 de abril de 1943, p. 4.

un poco tras haber estado tres años a la muerte. Pero si pudiese trasladar a todos los españoles unos minutos a Katyn, la vida española quizá tomara otro rumbo menos inquietante... Katyn... ¡Bah! ¿Qué es Katyn? ¿Una paparrucha propagandística de los alemanes? Katyn, para otros pueblos que no hayan pasado la experiencia comunista, ignoro lo que será. Pero al encontrarme yo, español, ante esta fosa atroz, inmensa, nauseabunda, horrible, donde en estratos superpuestos se alinea destrozada la falange y flor del Ejército polaco, no puedo por menos de exclamar: ¿Katyn? ¡¡No!! ¡¡El Cuartel de la Montaña!! ¡¡Paracuellos del Jarama!! ¿Polacos? ¡¡Oh, no!! Son los nuestros. Los de la Casa de Campo... Los de la Cárcel Modelo... [...] ¡¡Esto es Rusia!! ¡¡Al fin estoy en Rusia!! ¡¡Tantos años pugnando por ver Rusia, la desconocida!! Pero Rusia (Smolensko como Cuatro Caminos, Katyn como Paracuellos) ya la conocía. Y – lo que es peor – estaba – como tantos españoles – a punto de olvidarla²⁶.

Joaquín Arrarás, autor de la *Historia de la Cruzada Española* y de la muy completa *Historia de la República Española*, incidía en la misma idea unos días después:

La hecatombe de los oficiales polacos no es el drama misterioso, perpetrado en la espesura de un bosque para ocultarlo mejor, cuidando de que desaparezca toda huella, sino el crimen escandaloso, «a la soviética», consumado en cuerpo ajeno y en tierra extraña, para que aquellos que no sepan cómo opera Moscú, lo conozcan desde ahora y los enterados *no lo olviden*. Que sin ir a Smolensko, *en nuestra propia España, se abrieron fosas y pozos tan profundos como los de los bosques de Katyn*, que están llenos de mártires, sacrificados por el mismo odio, la misma vesania sanguinaria, idéntica furia exterminadora que se ensañó en los doce mil oficiales polacos que mientras vivieran representaban un concepto de patria, de civilización y de orden, contrarios a los que impone el Kremlin. Pero es muy difícil enterrar los ideales y anhelos que no son únicamente de un pueblo sino de toda la Humanidad, aunque las fosas sean tan gigantescas y terroríficas como la de Katyn. Al pie de ellas a-

²⁶ *Ibíd.* El subrayado es nuestro.

prenderá el Mundo, no sovietizado, el camino que ha de seguir, si no ha perdido el instinto de conservación²⁷.

Ya en 1952, el prestigioso periodista Augusto Assía no podía ocultar su sorpresa ante la complicidad de los aliados (singularmente, de Churchill y los norteamericanos) con el silenciamiento del crimen por motivos políticos²⁸.

Por supuesto, los comunistas españoles siguieron como siempre fielmente las consignas de Moscú. El mismo día que Giménez Caballero publicaba su vibrante crónica, el periódico del PCE en México recogía literalmente la nota de Molotov rompiendo relaciones con el gobierno de Sikorski, bajo el titular "Los colaboradores polacos de Hitler". Por supuesto, "los dirigentes polacos cayeron imperdonablemente en el anzuelo de los provocadores goebelianos, y de este modo apoyaron de hecho los trucos fulleros y las invenciones calumniosas de los verdugos del pueblo polaco", el cual nunca perdonaría, en mayúsculas, a los "verdugos fascistas alemanes sus sanguinarias fechorías":

Y aquellos polacos que gozosamente se hacen eco de las falsedades hitlerianas, apoyándolas y mostrándose dispuestos a colaborar con los verdugos nazis, pasarán a la historia como auxiliares del caníbal Hitler. El pueblo polaco abominará de ellos, como colaboradores de Hitler, el maldito enemigo de Polonia²⁹.

La noticia de al lado, sobre las unidades checas encuadradas en el Ejército Rojo se titula, intencionada (e irónicamente), "La verdad vencerá". En curiosa simetría con los diarios españoles, el periódico comunista también dedicaba en la misma página un recuadro a la "Presencia de España en la URSS", sólo que en lugar de escribir sobre la División Azul, lo hacía sobre los "hijos de España residentes

²⁷ *La Vanguardia*, sábado 15 de mayo de 1943, p. 1.

²⁸ Assía recomendaba la traducción al español del libro de Joseph Mankiewicz *Los asesinatos del bosque de Katyn*, publicado en Inglaterra por Hollis and Carter ("Katyn fuente inagotable de sorpresas", *La Vanguardia*, 10 de febrero de 1952, p. 11).

²⁹ *España Popular*, México D.F., viernes 30 de abril de 1943, p. 7. Por cierto, la palabra "Katyn" no aparece ni una sola vez, como tampoco detalles concretos sobre el hallazgo.

en la URSS" condecorados por sus acciones en el frente, o por su trabajo como stajanovistas³⁰.

2. 1945 y el comienzo de la guerra fría

En 1945, Franco se convirtió en adelantado de la guerra fría, ordenando el cierre de las representaciones diplomáticas y la suspensión de comunicaciones y transacciones en los países de la Europa central y oriental³¹. En el caso de Polonia, su intervención en las Naciones Unidas suscitando la llamada "cuestión española" y su reconocimiento del gobierno republicano en el exilio (4 de abril de 1946)³², impidieron aún más si cabe el restablecimiento de unas relaciones interrumpidas, no se olvide, por presión alemana en 1942. En 1946 Franco, con el beneplácito de los Estados Unidos, estableció contactos con el general Broniewski para acoger en territorio español unidades polacas, bajo la autoridad del gobierno exiliado en Londres. Los rumores sobre esta operación siguieron hasta 1955, cuando España había salido ya de su aislamiento internacional y había suscrito el acuerdo de bases con los Estados Unidos³³.

Paralelamente, una colonia pequeña, pero influyente, de intelectuales y políticos polacos en España se encargaba de representar con vivos colores la amenaza soviética, y de señalar la necesidad de

³⁰ Firmaba este artículo Wenceslao Roces.

³¹ MATILDE EIROA, op. cit., p. 79. Las normas del Ministerio de Asuntos Exteriores, con fecha de 31 de mayo de 1945, afectaban a Albania, Alemania, Bélgica, Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Polonia, Rumanía y Yugoslavia. También puede considerarse que abrió en cierto modo la guerra fría al convertirse en involuntario objetivo del bloque soviético en la fase inaugural de la ONU.

³² Para el papel del gobierno republicano en el exilio en las Naciones Unidas y en el planteamiento de la "cuestión española", véase Milagrosa Romero Samper: *La oposición al franquismo 3/ El exilio republicano*, Madrid, Encuentro, 2005. Sobre el cerco internacional al régimen de Franco, sigue siendo imprescindible el libro de Florentino Portero: *Franco aislado: la cuestión española, 1945-1950*, Madrid, Aguilar, 1989; así como la compilación documental realizada por Alberto Leonart *España en la ONU*, Madrid, CSIC, 5 vol., 1978-1996, que recoge todas las intervenciones del representante de Polonia, Oscar Lange, a favor de la adopción de sanciones contra España. En realidad, la URSS se sirvió de Polonia para incluir el asunto de España en la agenda del Consejo de Seguridad.

³³ *Ibíd.*, pp. 121-122.

trazar un plan conjunto que pudiera liberar a los países esclavizados por el comunismo³⁴. Cobra así sentido la edición de libros sobre la nación mártir por excelencia (según su propia tradición): Polonia. No habría que esperar, para ello, al cese de la presión diplomática sobre España³⁵. En el mismo 1945 ven la luz dos libros bajo esta perspectiva.

Katyn en Casanova-Branicki: El martirio de Polonia

El libro de Sofía Casanova llevaba varios años aguardando ver la luz, sólo que el tiempo transcurrido hacía necesaria una actualización. De ella se encargó el poeta y periodista santanderino José del Río Sáinz, quien tradujo y adaptó del inglés "Estampas polacas", de Miguel Branicki³⁶.

El capítulo VII, titulado "La fosa de Kattyn y la muerte de Sikorski" narra, en nueve páginas, el hallazgo de las fosas, las exhumaciones (descritas en términos gráficos por el periodista francés Brassillach³⁷), así como la crisis política subsiguiente y la ruptura de Moscú con Sikorski. En cuanto a la muerte de este último en accidente aéreo, al despegar de Gibraltar, el autor recoge los rumores de "sabotaje o crimen político" y el dictamen del gobierno inglés, atribuyendo la desgracia a una sobrecarga del aparato. Branicki sitúa en ese momento el comienzo de la fractura entre los aliados, que, a pesar de todo, presionan al nuevo gobierno de Mikolajczyk para que reestablezca relaciones con la URSS, "aunque tuviera que hacer sa-

³⁴ Eiroa menciona la presencia de 30 personas adeptas a la antigua legación, así como de unos 150 estudiantes en el colegio mayor Santiago Apóstol. Como representante del gobierno exiliado en Londres actuó a partir de 1944 el conde Potocki, partidario de Anders, quien participó en numerosos actos públicos. En 1955 fue sustituido por Szumlakowsky como consecuencia de la crisis interna del gobierno de Londres. *Ibid.*, p. 123-124.

³⁵ La misma autora cita como primer libro sobre el tema el de Mikolajczyk Stanislav: *La violación de Polonia. Modelo de agresión soviética*; Barcelona, Editorial Científico-Médica, 1950 (en Eiroa, p. 121).

³⁶ José del Río (1924-1966) había publicado ya sobre la guerra *Churchill y su tiempo* (Madrid, Atlas, 1944). Sobre Branicki no hemos podido recoger ningún dato.

³⁷ Valga como ejemplo de su descripción de los cadáveres, amontonados de forma regular: "hace falta separarlos con las puntas de la horquilla de hierro, y se siente entonces un ruido como de papel que se rasga. Los enterradores los van arrojando a nuestros pies, secos, ligeros, como enormes arenques..." (*El martirio de Polonia*, p. 209).

crificios que no fuesen incompatibles con la independencia de su patria" (p. 212).

El libro se cerraba con una evocación del cementerio militar polaco en Montecassino, y de las palabras del general Anders el día de su inauguración. Esas mil tumbas representaban a cientos de miles de soldados polacos,

Caídos por ser fieles al honor de su pueblo y por asegurar la libertad al mundo, según reza la leyenda que se ve en muchos de esos cementerios: «Por nuestra libertad y por la vuestra». Pues por salvar a la civilización de sus modernos enemigos, como antiguamente la salvaron de los tártaros y de los turcos, ha sido clavado en la cruz este pueblo mártir³⁸.

Tanto el título del libro como la cubierta, con un dibujo imitando bajorrelieve de varias personas encadenadas, reflejaban esta idea, que hunde sus raíces en el romanticismo polaco³⁹. Polonia, Cristo entre las naciones, sufría una vez más la traición y la muerte, cumpliendo su trágico destino por la salvación de la Humanidad⁴⁰. La visión sacrificial facilitaba ciertamente, como se ha visto a través de la prensa, la identificación con Polonia de un pueblo (o, al menos, la mitad de él) que acababa de experimentar su propia "cruzada" y cuyo suelo aún estaba húmedo de la sangre de sus propios "mártires". Así lo prueban las dos ediciones de que fue objeto el libro en 1945. Pero, curiosamente, aparte del entusiasmo observado por Sofía Casanova en Polonia a favor de la Cruzada española, en Branicki no se encuentran ya comparaciones entre el caso polaco y el español y, mu-

³⁸ *Ibíd.*, p. 301.

³⁹ El punto de partida sería Mickiewicz y su poema *Dziady*. Sobre la evolución de esta visión desde la posguerra hasta la actualidad, véase Annamaria Orla-Bukowska, "New threads on an old loom. National memory and social identity in postwar and post-communist Poland", en RICHARD NED LEBOW - WULF KANSTEINER - CLAUDIO FOGU (eds.): *The politics of memory in postwar Europe*, Durham/London, Duke University Press, 2006, pp. 177-209.

⁴⁰ Esta visión es recogida por el cine polaco de los años 50, que refleja la tensión entre el individuo y el carácter o destino trágico nacional. Véase a propósito CÉSAR BALLESTER, *El cine de Andrej Munk. El carácter nacional y el individuo*, Madrid, Asociación de Amigos del Cine Experimental de Madrid, 2008. El autor señala también los ecos de esa tradición romántica en Andrej Wajda, quien la expone con cierto distanciamiento en *Katyn*.

cho menos, entre Katyn y Paracuellos. Seguramente se debía a que el destinatario original del texto en inglés no era el público español.

Józef Łobodowski: Por nuestra libertad y la vuestra

Esta frase, al parecer surgida ya en el levantamiento de Varsovia, y que se sigue usando en discursos oficiales⁴¹, da título a otro libro aparecido en 1945, de la mano de un escritor polaco exiliado en España desde 1943: Józef Łobodowski⁴². *Lobo*, como firmaba a veces, fue uno de los colaboradores de la revista de la emigración *Kultura* (1947-2000), editada en París por el Instituto Literario, bajo la batuta de Jerzy Giedroyc. Participó también en la madrileña *Polonia. Revista ilustrada* (1955-1969), donde se dieron cita el conde Potocki, representante ante Franco del gobierno en el exilio, con otros intelectuales emigrados: Juliusz Babecki, Karolina Babecka, Kazimierz Tylko, Tadeusz Norwid y Mirosław Sokołowski.

Su libro sobre la guerra en Polonia podría haber resultado incómodo en la España de 1941-43, puesto que condenaba en términos idénticos el nazismo y el comunismo: "combatir el comunismo, en nombre del racismo, o al revés, equivale a expulsar a Lucifer, valiéndose de Belcebú". Los polacos no habían querido aliarse con ninguno de los dos, porque los gérmenes de la cultura europea occidental, es decir, "la moral cristiana, el «ius gentium» de los romanos, y el individualismo mediterráneo", habían encontrado suelo fértil en Polonia⁴³. No es de extrañar, por ello, que frente a otras versiones posteriores sobre el holocausto judío⁴⁴, Łobodowski lo integrara sin

⁴¹ Orla-Bukowska indica las dos variantes de esta fórmula ("por nuestra libertad y la vuestra" y "por vuestra libertad y la nuestra"), usadas por políticos extranjeros como Carter y Bush en sus visitas oficiales al país. Op. cit., p. 204.

⁴² Las noticias que siguen sobre Łobodowski (1909-1988) han sido extraídas de GRZEGORZ BAŃ, "Aproximación a una bibliografía de Józef Łobodowski", *Revista de filología románica*, n. 19, 2002, pp. 309-314.

⁴³ JÓZEF ŁOBODOWSKI, *Por nuestra libertad y la vuestra. Polonia sigue luchando*, Madrid, Editora Mundial, 1945, pp. 132-133. La intervención de la División Azul (a la que por lo demás no alude) podría justificarse (y se justificó) si se consideraba como una continuación de la Cruzada. Así, más que apoyar a Alemania, se combatía en defensa de la civilización cristiana y contra el comunismo: citando a Nietzsche, Łobodowski precisa: "No me digas contra quién luchas (...) a mí sólo me importa en nombre de qué haces tu lucha".

⁴⁴ Nos referimos a la que tiene lugar durante el periodo comunista y a la reciente

problemas con las matanzas de polacos, presos políticos y prisioneros de guerra de toda Europa, si bien, en conjunto, Polonia resultaba la más afectada: "Hoy se puede comprobar ya con toda evidencia que la ocupación alemana en ese quinquenio cortó hasta las bases biológicas de la existencia de la nación polaca" que, de perdurar esas condiciones, habría terminado por desaparecer⁴⁵.

Puede resultar extraño, por ello, que pese a su tajante condena del nazismo y de las matanzas de judíos, e incluso del "maldito remiendo amarillo" (refiriéndose a la estrella que debían lucir los judíos en la ropa) Łobodowski reconozca la existencia en Polonia de un antisemitismo anterior a la guerra, debido según él más a causas sociales que a verdadero racismo⁴⁶. Durante la guerra, la actitud de connivencia de los judíos comunistas de las provincias orientales con los ocupantes soviéticos habría exacerbado el odio de la población⁴⁷. No ahorra sin embargo su admiración por los judíos Ehrlich y Alter, jefes del Bund, importante organización obrera que participó en el movimiento polaco de independencia y que resistieron, pagando con su vida, las presiones de los bolcheviques para integrarse en el gobierno de Lublín, marioneta de Moscú⁴⁸.

Interesa el hecho porque en esta ocasión funcionó el mismo mecanismo de ocultamiento y falsificación que en Katyn: internados en Rusia y asesinados por la G.P.U. en diciembre de 1941, la URSS sólo ofreció aclaraciones a los organismos internacionales que se interesaban por ellos precisamente en 1943, justificando el crimen sobre la falsedad de que Ehrlich y Alter eran espías al servicio de Alema-

polémica y revisionismo sobre el antisemitismo en la Polonia de la guerra. Véase, entre otros, ORLA-BUKOWSKA, op. cit.; EWA M. THOMPSON: "Ways of remembering: the case of Poland", *Toronto Slavic Quarterly*, n. 26, (<http://www.utoronto.ca/tsq/12/thompson12.shtml>); y BARBARA A. MITSZAL, "The banalization and the contestation of memory in postcommunist Poland", en MARTA ANICO - ELSA PERALTA (eds.): *Heritage and identity: Engagement and Demission in the Contemporary World*, Londres/Nueva York, Routledge, 2008, pp. 117-127. Esta última analiza el caso de la matanza de judíos en Jedwabne, que vendría a cuestionar la imagen martirial de Polonia.

⁴⁵ *Por nuestra libertad y la vuestra*, pp. 89-92.

⁴⁶ *Ibíd.*, pp. 173-176.

⁴⁷ Łobodowski explica esa adhesión según el punto de vista de un poeta judío: "El fascismo me mata dos veces, como ser humano y como judío. En el comunismo, al menos, como judío puedo respirar con libertad" (*Ibíd.*, p. 175).

⁴⁸ *Ibíd.*, pp. 216-217.

nia. Łobodowski de hecho relaciona ambos hechos, narrándolos de forma consecutiva. La fecha es clave porque, desde el momento en que se vio con claridad que los alemanes perderían la guerra en el frente oriental, los rusos reforzaron sus ambiciones sobre Polonia, y empezaron a buscar un pretexto para romper con el gobierno polaco de Londres.

Tras referir la tragedia de los oficiales polacos de Kozielsk, Starobielsk y Ostaschow, Łobodowski no puede evitar indignarse ante el cinismo ruso: el gobierno soviético "no se acordó" de que Katyn había caído en manos alemanas hasta 1943, cuando se produjo el hallazgo: ¿por qué no se había acordado antes? El autor no oculta tampoco su amargura ante la actitud de los aliados anglosajones y ante el propio Sikorski:

La culpa, en su casi totalidad, corresponde al gobierno polaco, el cual, por considerar falsamente que no debía exacerbar las relaciones, ya de por sí bastante malas, con Rusia, no empezó a tiempo por dar la señal de alarma ante la suerte de los «desaparecidos oficiales polacos»⁴⁹,

es más: no pocos polacos, según el autor, veían en la política de paños calientes de Sikorski un peligro no sólo para Polonia sino para Europa entera. La trágica muerte del general significó el derrumbe de un edificio construido sobre la arena: "a pesar de todo se encontraron algunos prestidigitadores que trataron de reparar lo irreparable. ¡Buscaban compromisos con la muerte!"⁵⁰.

Puede extrañar el uso por el autor, en 1945, de un término que sólo hoy circula entre los politólogos con cierta familiaridad: "La tercera guerra mundial", título del penúltimo capítulo, hace referencia a ese desastre anunciado por el derrumbe de Polonia:

La tercera guerra mundial será, pues, el conflicto del Oriente contra el Occidente, de Asia con Europa, de la civilización de tipo colectivo con la cultura individualista (...) La guerra que viene (...) comenzará, probablemente también, por un choque de dos imperialismos; pero por la naturaleza misma de las cosas

⁴⁹ *Ibid.*, p. 219.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 220.

tendrá que llegar, por vez primera desde las Cruzadas, la guerra ideológica y religiosa.

Esta tercera guerra es la oportunidad única de salvar la personalidad cultural y nacional de varios pueblos europeos, entre otros, el polaco. Por eso optamos por ella⁵¹.

¿Hasta qué punto se hallaba influido Łobodowski por su entorno español y hasta qué punto seguía el mito nacional del romanticismo polaco? Teniendo en cuenta que escribía y publicaba en España, podía haber hecho una referencia a la anterior "cruzada", la española, pero no lo hizo. El lenguaje que emplea en las últimas páginas confirma la vigencia en este autor de la visión mística de Polonia, que atravesaba una "Gran Cuaresma" (p. 284):

hay que prepararse con un examen de conciencia y con la confesión general para el domingo de la Resurrección. De este modo, guardando el pleno conocimiento de que ese mundo -cuya visión se conserva en el fuero interno de Polonia- está cerrado en perspectivas más amplias que el mundo de nuestros enemigos, nos esforzaremos por alcanzar la virtud heroica de la humildad en la lucha general contra nuestros propios pecados⁵².

Y había que prepararse porque para resucitar hay que morir: aunque la generación presente no viera la victoria, "la existencia de una nación no son años ni siglos, sino miles de años, y la suerte de una generación no tiene tanta importancia. Nuestros padres y abuelos morían por la causa; nosotros también podemos morir por ella"⁵³. Y cerraba el volumen con el clásico adagio "Dulce et decorum est pro patria mori".

Morir por la patria, morir lejos de la patria. Los destinos de Polonia y España se entrecruzaban, volviendo al punto de partida: 1936-1945. La tragedia había concluido. La tragedia no había hecho más que comenzar.

⁵¹ *Ibíd.*, p. 277.

⁵² *Ibíd.*, p. 286.

⁵³ *Ibíd.*, p. 287.